Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 28 Article 18

1988

Concebido,el hombre; Ana; Su rugido anoche; Sería inútil la noche y errátil

Lourdes Gil

Citas recomendadas

Gil, Lourdes (Otoño 1988) "Concebido,el hombre; Ana; Su rugido anoche; Sería inútil la noche y errátil," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 18.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/18

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

LOURDES GIL

Concebido el hombre

Hay un húmedo orden estrenándose en el barro
un eco de adobe en el olfato
una vastedad poblada de sonidos
un zumbido en la corteza.

El lenguaje, vivo, va urdiéndose en la arcilla
el pensamiento de stiletto
la idea erguida en la materia sinovial
(ah, incienso)
membrana del frijol, pelliza de lo cierto.

Ana

Ya el momento, que cargado
rendía su pulpa y su fragancia,
alimentó como estiércol
(descompuesto)
el terreno que ahora vibra al estallido cruento
de fucsias y canarios,
de compasivas rosas y crisoles.

— No, Ana, no es el fin:
todo regresa, se reproducen la vida, el verde
el espíritu mismo.

Su rugido anoche

"El amor, un león que come el corazón"
Juan Ramón Jiménez

Pasa un león por la encuadernación temprana
de un librero de Nüremberg
(germana y siglo XV,
tablillas bajo el cuero marroquí).
Como un repositorio omnívoro
cuyo curso se ha trazado en la indulgencia,
las dispares materias que en la entidad de un tomo
surgen lentas, tocan en redoble
y con un grito buscan armonía:
años y días enriquecidos
en los autores incunables,
las horas de un pasado reverente.

Desvelada en el voraz vacío vital e inevitable
como un bibliófilo sereno
aguardo el sueño de este barro:
una unicelular tabla de arcilla
la anatomía de un duelo primigenio.

Quizás ya en Nüremberg,
Albrecht Dürer inscribiera *et amicorum*,
multiplicando así los textos
en vez de los panes y los peces.
Mas como visionario, postergaría al cóndor
las edades.

En la edición de Vadarfer, Boccaccio es una esfera
que gira asidua en la imaginación a campo abierto.
Como al final de una sequía
blandos vocablos hacen

al trigo limpio su débil contrapunto.

El amor es un león...
Enmascarado este león maldito
se arrebuja en los emblemas góticos
entre las tapas marrones de los libros.
Ay, su rugido anoche en el insomnio
atisbaba en mi lengua el sabor de tu plexo.

Sería inútil la noche, y errátil

..la creciente desenvoltura de los pliegues, no logra ocultar la inflamación del apetito.
José Lezama Lima, sobre la Sta. Teresa, del Bernini.

Como un cirio que en la oscuridad persiste hemos poblado un mundo,
nos hemos reinventado — un hombre y una mujer
embozados por una revolución en su temprana adolescencia
(comprimidos por su época)
con un tridente clavado al estómago del heno,
como Ana Mendieta escarbando fosos, grutas,
vientres en la tierra,
los pies mezcla de sangre y de ceniza.

¿Sería entonces inútil asomarse
a los vitrales absolutos de cobalto y de mamey
y lamidos por la luz en esas horas color tiza del amanecer
cuando se cosen lumbarmente las espaldas, se abrazan los pulmones,
(como una fruta bomba abierta en dos) ser esa línea suntuosa
colocada por el hambre y por la sed en gotas de saliva,
almíbar en la escarcha del deseo?

¿Sería también inútil
fijar el largo papalote sobre el muro en la Bahía
o teñir de niños ocre y rosa (con sus cerebros a relieve,
con su exterior sereno) a María Lino las paredes de la sala
y después recibir a la violencia como a un comensal inesperado,
escurrida por entre las butacas y sentándose a la mesa?

Sería el acto justo: arrojados de sí
viajar por la luces y las sombras del espasmo, desplegar
con miedo y gozo las esteras y estrenar los calambres vivos
y empotrados en el aire,
de una vez atreverse al zumbido y al amor, a la limpieza
de los primeros besos juveniles.

Sería marchar por los campos segados de Renoir
abrir los canastos de merienda y empezar, empezar;
porque el vino escanciado junto al río
nos permiten soñar con una Habana muy pequeña,
con la frución de los sinsontes en sauces y caobos
y los cortos lagrimones en la almohada
como esos chapuzones soleados que caen en el Trópico.

Sería la vuelta al mar, a los orígenes de este mundo inventado:
el mar a la caída de la tarde,
los festejos de la luz en filamentos de nubes y abanicos
de violeta, los ramalazos de la espuma en los tobillos
y como un enfrentamiento a la verdad, al corazón,
ser este cirio desquiciado de amor
parpadeante y asidos en medio de la noche.